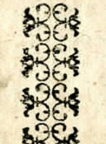
LA GRAN COMEDIA.

NADIE FIE SU SECRETO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

*** PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. ***

Alexandro, Principe de Parma.
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix de Castelvi.
Lazaro, criado.



Doña Ana de Castelvi.
Nisida, Dama.
Elvira, criada.
Vn Musico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias.

Alex. Vila al dexar la carroza,
y haziendo su estrivo Oriente,
ò fueron los Soles dos,
ò el vno alumbrò dos vezes:
Nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, vn rayo
hazer giros diferentes,
que amenazando sobervios
la Torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente,
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
Yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vì engendrar rayos de fuego
en vna esfera de nieve:
Y confuso entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas superior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,
tan hermosa como siempre.
Seguì su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve Mundo,
la muger es Cielo breve.
Alfin, se puso à mis ojos,
y yo quedê como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierde;
mas no quedè tan ageno
del suyo, que no creyesse
(tal fue la imaginacion)
que la adorava presente:
porque Pintor el deseo,
diò à la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con que desmintiò lo ausente.
No sè si es amor, Don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.
Arias. Nunca la avias visto? *Alex.* Si.
Arias. Pues de què, señor, procede
essa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
Tu no sabes que en el Mundo
vn atomo no se mueve,
sin particular precepto,
que rigen causas Celestes?

Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece?
Todo vive en la mudança;
y assi, Don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion que tiene.
Otras vezes la avia visto;
pero que oy estuve, advierte,
menos ciego, ò ella estava
mas hermosa que otras vezes:
yo he de servirla, y de tì
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.

Arias. Dos novedades me ofreces
à vn tiempo; la vna es,
el verte hablar tiernamente
en cosas de amor. *Alex.* No son
iguales los hombres siempre,
ni es de vn Principe defecto
amar tan honestamente;
que quien vna vez no amò,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo vn Sabio,
à vn hombre, que no quisiesse
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos vezes.

Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor; y aunque excede
esta honra à mi esperança,
lo que me obliga, me ofende.
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Estado,
y à quien con estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado lugar,
pues èl solo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve;
que no es razon que se diga,
que yo gano lo que èl pierde:
Mi amistad paga con esto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à vn amigo,
serà fuerça obedecerte.

Alex. Don Arias, à Cesar quiero
con los estremos que siempre
le he querido; y si es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de vna suerte
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hizele mi Secretario,
dile mi pecho, fièle
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente.
De vnos dias à esta parte,
no sè què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya
procura saber què tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
vèrle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ò la sienta, ò la remedie.

Ari. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues à quien el nombre igualas,
las alabanças excedes.

Sale Lazaro.

Laz. A Cesar traygo vn papel, y no

y no le hallo; claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontràra con èl:
Oy que esperè galardon,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de vn mogicon,
luego al instante le hallo:
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre. *Alex.* Quien està alli?

Laz. El Principe me viò; aqui
escondo el papel, y callo.

Alex. Quien dizes que es?

Arias. Vn criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te viò,
luego, señor, se bolviò.

Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.

Arias. Dizes bien: Lazaro? *Laz.* A mì?

Arias. A tì te llama su Alteza.

Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy assi;
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en vn mes:
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies. *Ari.* Su humor le abona.

Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.

Alex. Como tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar por mi trato;
luego es nuestro Triumvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.

Alex. Tu humor conozco.

Laz. Esso ha sido *Yendose.*
despejar. *Alex.* Por què te vàs?

Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me compraràs,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juizio,
estoy condenado à veras.

Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea;
que el que de donayres lleno,
siempre en las burlas se emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Cesar querria
la causa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como suya la siento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque seas mas discreto;
es necio quien piensa hallar
entre burlas vn secreto.

Laz. Antes por sacarle dellas,
haze bien, si alli se ofusca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le busca,
sino al que le pone en ellas.
Y pues Cesar ha mostrado
discrecion, no ay presumir
que à mì me le avrà fiado:
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de vn sirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu señor;
te dirè lo que he alcançado
en lo que yo he discurrido
de su pena, y su cuidado,
mucho menos que sabido,
y algo mas que murmurado:

De Eſpaña vino con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (eſto no te aſſombre)
cierto juego, que ſe llama,
ſeñor, el juego del hombre.
Ceſar el juego aprendiò,
y vn dia que le jugò,
teniendo baſto, malilla,
punto cierto, y eſpadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo vozes, y el ſenado
nuron tuvo en que entender,
ſi fue bien, ò mal jugado,
ſi pudo, ò no pudo ſer:
Con eſto nos fuimos luego,
y eſtando durmiendo yo
en mi cama, y mi ſoſsiego,
deſnudo ſe levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome deſpertado,
quanto encendido, reſuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le ſuelto,
reparto, y quedo valdado;
luego le atravieſſo yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza; ò ſi no,
buelvame mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, ſin duda, ha nacido
ſu triſteza. *Alex.* Yo me he holgado
de averla de tì ſabido,
pues con eſſo has caſtigado
la culpa de averte oìdo:
No quiero creer, que fuera
tan necio Ceſar, que à tì
ſu ſecreto te dixera,
pues oy me peſàra à mì,
quando de tì lo ſupiera,
que tu condicion eſtraña
claramente deſengaña,
que es para burlas ocioſas
no mas. *Laz.* Como de eſſas coſas
vienen cada dia de Eſpaña:
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocaſion que me has dado,
de buſcarte mas diſcreto.
Bien las burlas me han librado
de deſcubrir el ſecreto. *Vaſe.*

Alex. Notable hombre, ſi eſtuviera
con mas guſto, le tuviera
en oìrle. *Arias.* Pues ſi à tì
te agrada, ſiempre eſtà aſsi,
que es hombre deſta manera,
en ſu vida eſtuvo triſte.

Alex. No ſerà muy entendido,
que en ſaber ſentir conſiſte
parte del alma. *Ar.* Ha nacido
deſta ſuerte, nunca oìſte
ſus cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Ari.* Pues yo
sè que ſi aqui te contàra
alguno, que te agradàra.

Alex. De què manera? *Ari.* Perdiò
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empezè à jugar
ſobre prendas que traìa;
y en fin, le vine à ganar
la eſpada que ſe ceñia:
No quiſe entonces bolvella,
por vèr lo que hazia ſin ella,
y èl buſcò ſin dilacion
vna vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metiò en la bayna, aſsi
le trae oy dia. *Alex.* Yo eſpero
burlarme dèl (ay de mì!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendì.
Vè à hablar à Ceſar, allana
triſtezas de agravios llenas,
que yo eſtarè con mi hermana,
ſintiendo de Ceſar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,

teſtigos de mis enojos;
y ſi tengo de morir
auſente, mas vale ir
donde me maten ſus ojos.

Sale Don Ceſar, y Lazaro, dandole vn papel.

Laz. Toma, ſeñor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para tì me le diò.

Ceſ. Y aora vienes con èl?

Laz. Vive Dios, que te he buſcado,
haſta entrar, por vèr ſi hablavas
al Principe. *Ceſ.* Y no me hallavas?

Laz. Què quieres? ſoy deſdichado.

Ceſ. Pues no ha avido hombre, q̄ paſſe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè coſa que buſcaſſe:
Toma, ſeñor, el papel,
y ſi ſu guſto codicias,
no perdono mis albricias.

Ceſ. Ay Cielos! què dirà en èl?

Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox eſtà dando,
con gran priſa preguntando;
Sabe vſted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tù puedes ſaber;
y pueſto que ſabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dize. *Ceſ.* Eſtoy cobarde,
tarde me traxiſte el bien.

Laz. Pues vengate tu tambien,
dàme las albricias tarde.

Ceſ. Ponte, Lazaro, el veſtido
que hize para la jornada
de Florencia. *Laz.* Eſſo me agrada;
mil vezes los pies te pido.

Ceſ. Lazaro, en el bien que toco,
con cauſa el ſentido pierdo,
oy debo de eſtàr muy cuerdo,
pues confieſſo que eſtoy loco.
Doña Ana me eſcrive à mì
tierna, alegre, y amoroſa?
Ay ſuerte mas venturoſa!
quando tal bien merecì?
El pecho romper quiſiera,
porque en ſu oculto lugar,
ſiendo el coraçon Altar,
el papel la imagen fuera:
Donde pondrè eſte papel?

Laz. Pueſto que eſſo te alborota,
ſi eſtà la ſoleta rota,
calçate, ſeñor, con èl:
vn tiempo, con tener fama
que era de las mas diſcretas,
me ſirvieron de ſoletas
los papeles de mi Dama.
Mas ſabes què conſidero?
que aunque el veſtido es cabal,
parecerà vn hombre mal,
ſi no lleva algo en dinero.

Ceſ. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy;
la eſpada no te la doy,
porque me la diò vn amigo.

Laz. El fin duda à ſaber llega
que es de palo aqueſta eſpada;
pues quando no niega nada,
la eſpada ſola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoſo,
Don Ceſar, buſcandoos vengo;
agravios ſon de amor mio,
y quexas de amigo vueſtro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farneſio,
Segundo ſolo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamò, para ſaber
vueſtra triſteza, diziendo
que ſolo yo la ſabia,
por ſer alma en vueſtro pecho.
Corrido entonces quedè
de vèr que en ſu penſamiento
merezca eſte nombre, quando

tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros; y assi, quiero
deziros, como criado,
su recado, estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos daxa
su poder, y su govierno:
hasta aqui dize Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros sus grandezas,
sino vn animo dispuesto
à vuestro seruicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestros sentimientos.
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en señores
son maquinas en el viento;
quanto asseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho;
y aunque el coraçon se abrase;
finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.
Ces. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos respondiendo.
Direis, pues, al poderoso
Alexandro. *Laz.* Què es aquesto?
por poderoso Alexandro
empieza? ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.
Ces. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en vn pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.
Vna gran melancolia
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo avràn sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.
Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardè de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado a tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os espante
verme en vn instante haziendo
estremos, alegre, ò triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deziros la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que deziros tengo.
Bien vereis que esto es amor,
y si

y si es mucho, bien lo muestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confiesso.
Puse en vn Cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucessos,
que vos me dais ocasion,
con oirme tan atento.
Respondiòme con oirme,
que en tan arrogante empleo
bastò, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
Dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiesse al Sol de su honor
vn atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
si no obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronò mis pensamientos.
Oy tuve suyo vn papel,
que nada encubriros puedo;
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intentò por sobervio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco;
mas vos me disculpareis,
quando sepais el sugeto:
Al dezir quien es, me turbo;
mas poco en esto la ofendo,
y mas estando advertido,
que aspiro à su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no soy de aquellos
que por alabarse, venden
à pregones sus secretos;
que à saber en què consiste
de vna muger la honra, creo
que hizieran sus mismas lenguas
mordazas de su silencio:
Discreto sois, en vos pongo
el alma misma, advirtiendo,
que à querer yo que supiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxisteis,
y à entrambos voy respondiendo;
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castilvi
(yà he dicho quien es, yà puedo
aun mas allà del discurso
passar encarecimientos)
es quien me tiene en su amor
de mi mismo tan ageno,
que no siento lo que digo,
aunque digo lo que siento.
No fuè tanta mi tristeza,
como mi divertimiento,
porque en su amor solo vivo;
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
piensa, ò habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por pensar en sus estremos,
quisiera passar à siglos
las breves horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo;
y aora solo pretendo
que leais este papel,
para obligaros de nuevo
à que sintais mis pesares,
à que gozeis mis deseos,
à que celebreis mis glorias,
à que

à què alabeis mis intentos,
y à que el secreto passeis
desde los labios al pecho;
que de la boca al oìdo,
està à peligro vn secreto.

Arias. Con causa contento os veo.

Ces. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en èl.

Arias. Por vuestro gusto le leo.

Lee. Yà el confessarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el estàr agradecida:
Mas no es favor lisonjero
lo temeroso que estàs,
pues sabe el Amor, que mas
que tù me estimas, te quiero.
Si acaso por encubrillo
Amor, vengança ha buscado,
bastame el aver passado
la verguença de dezillo.
Vèn en passando la tarde
à la calle, y te dirè,
lo que apenas sentir sè:
A Dios, mi bien, que te guarde.
Vos estais bien empleado.

Ces. Al Principe le direis
la otra respuesta; y si hazeis
que yo quede disculpado,
le verè. *Ari.* Que he de serviros,
tened por cierto. *Ces.* Luzero,
que amante fuiste primero,
muevante tantos suspiros,
corre con curso violento;
que yo sè que adelantàras
el ocaso, si llevàras
à Dafne en tu pensamiento.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Arias. De dos secretos cargado,
aunque vno mismo en rigor,
obligado de vn señor,
y de vn amigo obligado,
me hallo, y entre tantos disgustos
no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por saber agenos gustos.
Si à Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no se han de dàr à vn amigo.
Pues si al Principe el efecto
digo de Cesar, no sè
si lo acierto, pues la fee
rompo à Cesar del secreto.
Si callo la voluntad
del vno al otro, en rigor
soy à la lealtad traydor,
ò traydor à la amistad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
estè tan enamorado,
no està tan favorecido.
El à Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y sus favores me ofrezco,
à que sus manos le dèn
la prenda, que vn desengaño
con tiempo haze tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.
Confusas maquinas son
estas que dudoso sigo,
porque ignorando vn amigo,
mata con buena intencion.

Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me aveis de dàr.

Ana. Vuestra Alteza no estè assi,
ò no passarè de aqui.

Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *An.* No haga esso
vuestra Alteza, que es excesso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
debida, por ser muger,
y què en mì no puede ser
excesso la cortesìa?

Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vuestro heroyco pecho muestra:
vèd que soy criada vuestra;
y assi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor;
que como sois Sol de honor,
me vais cegando los ojos.

Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blasonar de Luzero;
mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vè,
por fuerça me quedarè:
Guardeos Dios.

Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*

Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
à vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo à vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos vfana,
dilatada por los vientos.

Al. Dexad encarecimientos, *Vase Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oydo,
negandolas à los ojos?

Llega Don Arias al Duque.

Don Arias, què ay de nuevo? viste à Cesar?

Arias. A Cesar vì, y hablè; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor à que has llegado.

Alex. Tienen mi pensamiento
triste Cesar, Doña Ana enamorado;
y con vn sentimiento,
no sè qual de los dos es lo que siento.
Entrè galàn al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì à Doña Ana:
vì en vn jardin de amores,
què presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo vì entre muchas rosas vna Estrella,
ò entre muchas Estrellas vn Luzero;
y si mejor en su Deydad reparo,
prestando à los demàs sus arreboles,
entre muchos Luzeros vì vn Sol claro,
y alfin vì vn Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo vn dia.
Hablando estuve, en ella divertido,

los ojos, quanto atentos los oidos,
porque mostrava, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse enefecto; si fue breve
la tarde, amor lo diga, que quisiera,
què vn siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
La salì acompañando cortesmente;
y aqui basta dezirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Arias. Segun esso, imposible es persuadirte
que olvides esse amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y à mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.
Arias. Pues à tiempo llegò mi desengaño,
señor, si à Cesar quieres, no la quieras;
y basteme dezir, que si pretendes
à Doña Ana, es à Cesar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
Quiere à Doña Ana Cesar? poco importa,
que Cesar es mi amigo; y si me hallàra
muy prendado, por Cesar la olvidàra.
Prosigue, pues, què temes? *Ari.* Que indiscreto
falto a la fee jurada de vn secreto.
Alex. Pues si callar debias,
para què los principios me dezias?
Arias. Yo tu quietud pretendo:
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
señor, ellos se quieren. *Alex.* Como es esso?
Luego Doña Ana sabe (pierdo el sesso)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay suerte rigurosa!
quien le ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso,
y zeloso (ay de mì!) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexàra, y sus zelos no sintiera;
mas que ella quiera à Cesar, son mas daños,

que

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mì, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.
Arias. Aora encareciendo *Apart.*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mì el amor con el valor se mide:
Enefecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy vn papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.
Alex. No bastava saber que le queria?
pero si yà olvidado
estoy, por què vn papel me dà cuidado?
mas quien tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que dezia,
por no andar vacilando què seria?
Què escriviò? *Ari.* q̃ esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
ellos diziendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
què es lo que escucho, Cielos?
què en mì mas, que el amor, puedan los zelos?
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos?
y pues yo no la gozo, no la goze:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? (ay de mì triste!)
Arias. Como, si solo a mì me lo dixiste?
Alex. Como à ti solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa. *Alex.* Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto;
no es aquesto en amor termino injusto,
vna curiosidad es solamente,

 con-

confieſſo que parezco impertinente:
quanto à Ceſar paſſare con Doña Ana,
me has de dezir, que ſi por èl allana,
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances deſde afuera.
Arias. Si el primero, ſeñor, has condenado,
como dirè el ſegundo? *Alex.* Antes diſculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueſte punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.
Arias. Señor. *Alex.* Eſto ha de ſer.
Arias. Obedecerte
es fuerça; pero mira. *Alex.* Deſta ſuerte
entretendrè mis penas, mis deſvelos,
divirtiendo ſus guſtos con mis zelos.
Arias. A què de reiſgos locos
ſe pone quien no calla ſu ſecreto!
Alex. Todos lo dizen, y le callan poco.

Salen Ceſar, y Lazaro.

Ceſ. Paſſa, Sol, con tu porfia
el Cielo el dorado coche,
què oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
Depoſita en ſombra fria,
Apolo, tus luzes bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Eſtrellas.
Laz. Maldito de Dios el caſo
haze el Sol de tu triſteza;
tu te quiebras la cabeça,
y èl ſe và paſſo entre paſſo
por ſu cabal al Ocaſo:
De què ſirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia;
que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ſer
llevado por corteſia.
Ceſ. Al Principe vì, y leal
el coraçon en el pecho,
no sè què eſtremos ha hecho,
pronoſticos de mi mal:
Aunque à mi pena es igual *Llega*
de mi deſcuido la culpa,
noblemente me diſculpa,
vèr que à tus pies no llegàra,
ſi en Don Arias no embiàra
prevenida la diſculpa.
Perdoname aver ſaltado
à tu ſervicio, ò tu guſto,
ſi yà mi tormento injuſto
no me tiene diſculpado.
Alex. à Don Arias me ha contado,
Ceſar, la fiera porfia
de tanta melancolìa;
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à ſentirla por mia.
Tan bien la ſupo ſentir,
que la cauſa del peſar,
no la ſupiera callar,
como la ſupo dezir:
Yo, que empeñado en oìr
de tu mal las penas graves
le eſcuchè, con tan ſuaves

razones me las pintò,
que de tu mal ſupe yo
la cauſa que tu no ſabes.
Yo te quiero divertir,
(eſto debo à tu amiſtad)
à andar toda la Ciudad
eſta noche has de ſalir
conmigo; podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à viſitar disfrazados
varios modos de placeres,
muſicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de ſuerte,
que por vèrte alegre, diera
todo mi Eſtado, y pudiera
quedarme ſolo por vèrte.
Ceſ. Tu me honras; pero advierte
que eſtà yà mi penſamiento,
con eſſe encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoſo, que yà eſtoy
muy alegre, y muy contento.
Deſde aqueſte inſtante empieza
en el alma miſma à ſer
todo ſu peſar placer,
guſto toda ſu triſteza:
No, no ſe canſe tu Alteza
en divertirme mis quexas,
que con aqueſſo me alexas
del guſto, porque yo sè
que aqueſta noche eſtarè
mas contento, ſi me dexas.
Claro eſtà, pues mi cuidado
ha de ſer mucho mayor,
viendo que tu eſtàs, ſeñor,
por mì deſaſſoſſegado.
Alex. Tanto, Ceſar, me ha peſado
de hablarte en tu pena ciego,
que ſi yo à vèrte no llego
eſta noche, claro eſtà,
de no vèrte nacerà
mi mayor deſaſſoſsiego.
Lazaro? *Laz.* Señor. *Alex.* Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eſſo sì,
fiate, ſeñor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Hà plegue à Dios, que nos dèn
ocaſion, en que empleado
eſte braço, y à tu lado.
Alex. Valiente eres? *Laz.* Peſe à tal;
ſoy el mas largo oficial,
que puſo herramienta à vn lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me coge vivo: Señor,
la tuya ſerà mejor;
mas eſta me ſirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Aſsi,
por enſalçalla, la humillas:
Corta? *Laz.* Que haze maravillas;
tanto, que al golpe primero,
aunque vn broquel ſea de azero,
harà que ſalten aſtillas:
y es verdad, que ſaldràn della.
Alex. Buen temple? *Laz.* El q̃ tu le dàs.
Alex. Y què ley? *Laz.* No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Alex. Gana me ha dado de vella.
Laz. De aqui puedo eſcapar mal. *Ap.*
Por voto ſolemne. *Ceſ.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna ſale,
ſino es à caſo fatal:
Empleala, gran ſeñor,
en tu ſervicio, y veràs;
mas no quiero dezir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ceſ. Ay mas pena! ay mas rigor! *Ap.*
oy deſeſperado muero:
Señor, ſi mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen teſtigo.
Alex. Mira, Ceſar, que te eſpero,
que bien ſe vè que no ceſſa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocaſion que tienes,

yà

yà como propria me pesa:
y pues el alma confiessa
que es vna melancolìa
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tu la mia. *Vase.*
Ces. Quien no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Ar. Cumplì la amistad debida:
Si el secreto le dixera. *Apart.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
que antes èl mismo os la diera. *Vas.*
Ces. Lazaro? *Laz.* Señor.
Cesar. Doña Ana
què dirà de mì? *L..* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?
Laz. Estarà de mala gana
esperando à la ventana.
Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forçosos agravios
satisfaciones de olvido:
Ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello?
Mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?
Ces. Buelve tu necia porfia?
Laz. De vn loco, si eres discreto,
toma vn consejo, el efecto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Arias, Don Felix, D. Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.

Ari. Buena noche. *Alex.* El Sol parece
que quedò a la sombra negra
en pedazos dividido,
depositado en Estrellas.
Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.
Laz. Cabal, sin faltarla vn quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia,
y quiso ser Luna llena.
Ces. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *Apart.*
que tendrà tan justa quexa
de mi Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca;
basta lo que hemos andado.
Alex. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, vna noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
Pues vive Dios, que he de vèr *Ap.*
si puedo con mi tristeza,
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?
Alex. No es la Dama Milanesa?
Buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea.
Arias. Laura se prende muy bien.
Laz. Bien se prende, y bien se prenda.
Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien haze en darselas buenas.
Arias. Aqui la doncella vive.
Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,

ochocientos reales cuesta
la primera vez; mas luego
dàn por vn real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.
Ces. Esta es la hora que està *Apart.*
Doña Ana puesta en las rexas,
diziendo entre sì: Pues como?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardava,
vengo à esperarle? Aqui es fuerça
que se enoje. Mas ay, Cielos,
que no he de pensar en ella;
olvidème de olvidarme.
Por estremo cantò Celia.
z. Buena voz, y mala cara
pocas vezes son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casava Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.
. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hazer coche.
Y respondiendole à ella,
donde avia de vivir?
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (darme:
. Què he de hazer? buelvo à olvi-
Señor, la noche se alexa,
y Nisida mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperarà desvelada,
ya sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès este cuidado.
Mas el cuyo me atormenta. *Ap.*
Què dizes? *Alex.* Importa poco,
que no sabe que estoy fuera.
Ces. Passòse fuerte ocasion. *Ap.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,
mientras con las dos hablare,
hablarà cosa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laz. Porque es la vna
corcobeda, y la otra tuerta.
Arias. Pues vna niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Essa,
quando cecèa, no llama,
pues despide, aunque cecèa.
Ari. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Alex. Como fue? *Laz.* Desta manera:
Yo me enamorè, señor,
vn dia, que no debiera,
ò que no pagàra: enfin,
consultando cierta vieja,
pidiòme, para el efecto,
de su cabello vna trença;
à fuer de Zayde, busquè
ocasion para cogerla,
y hallèla, señor, vn dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avenzidada
viviò en su frente, no era
natural de su copete,
feligrès de su mollera,
guedexa heredada fue;
y haziendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento vna muerta:
troquè en miedos los amores,
en responsos las ternezas;
y aunque allì por fuerça vino,
pienso que se fue por fuerça.
Ces. De què tanto olvido sirve, *Ap.*
si nunca se olvidan penas?

y yà ſe acuerda de amor,
el que de olvidar ſe acuerda.
Pareceme à mì, que aora
(mas què de locuras pienſa
vn amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme deſea,
ſino por deſengañarſe,
buelve otra vez à la rexa;
y que no viendome, dize,
(que la oygo pieſo) aunque vengas,
no podrà hazer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, ſeñora, mi bien:
Ay locura como eſta!
Viòme alguno? No. Por Dios,
que eſtava hablando con ella.
Alex. Don Arias, què mal encubre
ſu divertimiento Ceſar!
Arias. Harto procura por tì
ſacar fuerças de flaqueza.
Al. Pierda èl la ocaſion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece auſencia, y yo
padezco zelos, y auſencia.
Arias. Mira que eſtà aqui ſu hermano,
habla quedo, no te entienda.
Alex. No importa, que vn noble nunca
de ſu honor tuvo ſoſpechas.
Canta dentro vn Muſico.
Muſ. Al deſpedirſe de Anarda,
dixo Eliſo en triſte voz:
Ay que me muero de auſencia!
ay que me muero de amor!
Ceſ. Buena voz. *Fel.* Es eſtremada.
Alex. Què agradablemente ſuenan
à vn miſmo tiempo conformes
voz, tono, inſtrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en eſta ocaſion,
pues la dà el Muſico buena,
diſculpa ſu eſpada. *Arias.* Como?
Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor. *Ale.* Pretendo
que cierto diſguſto ſepas;
todas las noches que ſalgo,
canta eſte hombre, y me peſa
de que en eſta calle cante.
Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que ſe vaya. *Alex.* No es aqueſſa
mi pretenſion. *Laz.* Pues ſerà
de la mia: Si me aprieta, *Ap.*
yo ſoy muerto. *Ale.* No es baſtante.
Laz. Pues què quieres hazer?
Alexand. Llega,
y dale vna cuchillada.
Laz. Serà ſupercheria eſſa,
que eſtoy muy acompañado;
para vn Muſiquillo; dexa
que venga ſolo mañana,
y te mando ſu cabeça:
Fuera de eſſo, eſte hombre eſtà
inocente, y en conciencia
debes primero aviſarle;
pues ſi culpado eſtuviera,
con mas colera lloràra,
cantàra con menos flema.
Alex. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.
Ceſ. Lazaro, por què no hazes
lo que te manda ſu Alteza?
Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* Yo
le darè. *Laz.* Brava ſentencia;
yo voy, y pienſo eſcaparme,
por favor à la inocencia.
Sale el Muſico.
Muſic. Rompiò el ſilencio amoroſo,
diziendo con triſte voz:
Ay que me muero de auſencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue à Dios, que ſi inocente
eſtàs, que aqui ſe me buelva
aqueſta eſpada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Alex.* Bueno

anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de ſu mano al inocente,
bolviò por ſu cauſa meſma:
Toma eſta eſpada, que tu
eres digno de tal prenda;
y aunque ſea milagroſa,
me daràs otra por ella.
Ale. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ceſ.* Dèmos la buelta
àzia Palacio, y allì
te quedaràs. *Ale.* Tiempo queda
para recogerme. *Ceſ.* Mira
que el dia, ſeñor, ſe acerca:
Ale. Poco importa, que ya el Alva
me hallarà deſta manera:
Como te ſientes? *Ceſ.* Yà eſtoy
muy alegre, aunque me cueſta
el alegrarme muy caro.
Ale. Tambien yo de mi triſteza
eſtoy mejor. *Ceſ.* Yo por tì
digo, ſeñor, que me peſa,
y te juro de no eſtàr
triſte en mi vida. *Ale.* Aunque ſea
villanìa del amor, *Ap.*
parece que ſe conſuelan
con otros guſtos ſus guſtos,
con otras penas ſus penas. *Vanſ.*
Salen Doña Ana, y Elvira à la rexa.
Elv. Otra vez buelves? *Ana.* No puedo
de vna vez determinarme,
vengo por deſengañarme,
y mas engañada quedo.
Haſta verme deſpreciada,
imaginè ſer querida,
y haſta verme aborrecida,
no me he viſto enamorada.
De ſu deſcuido ha nacido
en mì todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
baſtava verſe querido.
Ay, Elvira, no te aſſombres
de verme hablar deſta ſuerte,
el deſprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.
Elv. Quexoſa con cauſa eſtàs;
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no dezias?
Ana. No pude ſufrirlo mas:
Ay agravio riguroſo!
ſi eſto llegàra à advertir,
bien le pudiera eſcrivir
papel menos amoroſo;
yà mi deſdicha cruel
tarde el remedio me acuerda;
mas què muger fuera cuerda,
à ſolas con vn papel?
Elv. Si aora, ſeñora, viniera,
hablàraſle riguroſa,
ò apacible, y amoroſa?
Ana. No sè, Elvira, lo que hiziera;
no puede ſer que aya eſtado
en vna ocaſion forçoſa
de papeles, ù otra coſa,
de ſu ſeñor ocupado?
Elv. Le diſculpas? *Ana.* Por buſcar
conſuelo. *Elv.* Quien le previene
la diſculpa, gana tiene.
Ana. Dì, de què? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diera
diſculpa, aunque lo ſupiera
yo miſma que era mentira,
por mi reſpeto me holgàra;
y por verle diſculpar
oy, me dexàra engañar:
ojalà que èl me engañàra.
Salen Lazaro, y Ceſar.
Laz. Donde vamos deſta ſuerte?
no vès que ya ha amanecido?
Ceſ. Voy, Lazaro, donde ha ſido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con vn necio deſeo
vengo, por ſi acaſo veo.
Laz. Tu vienes con lindo eſpacio.
Ceſ. Alguien en las rexas. *Laz.* Si,

Vna muger ay por Dios;
y aunque digo vna, son dos.
Ces. Como llegarè? ay de mi!
Llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.
Laz. Como he de ir yo? que tambien
estarà enojada Elvira.
Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperava,
que agena entonces estava
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida,
tiene, yà desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? à fee mia,
que ha sido invencion estraña;
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quisisteis, hasta alcançar
vn favor, que aun no teneis;
y yà os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis, por vn papel,
que fue liviano favor,
Cesar, que yà de mi honor
tomais possession en èl.
No hagais por esso desprecio
de la ocasion, y de mì;
si como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ser cortès
con las Damas otro dia;
y si aprendeis cortesìa,
venidme à servir despues.
Quitase de la ventana.
Ces. Pues que te he escuchado atento
hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,
avrè de dezirla al viento.
Sabe el mismo Amor, si lloro
tu ausencia, y que en ella muero,
sabe el alma si te quiero,
sabe el Cielo si te adoro.
No ha sido sobervia mia,
que la ocasion me quitò
mi desdicha, porque viò
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida
sospechas que me mudò,
viva despreciado yo,
y no estès arrepentida:
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mas cuerdo despreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo serìa
para mì, aunque noche fuera,
pues en viendote, saliera
claro el Sol, alegre el dia.
Hasta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad; esto ha passado,
tu hermano testigo ha sido:
Verdad es; si el merecer
piensas que me ha de olvidar,
buelveme tu à despreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos estremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas;
escuchame, y no me creas.
Buelve Doña Ana à la rexa.
Ana. Y esso es verdad?
Cesar. Si por Dios;
pero en efecto creiste
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tu quizà por vengarte,
à vozes no me dixiste
que yà estava arrepentida
de quererte? pues por què
pusiste duda en la fee,
solo à tu gusto rendida?
Yà

Yà el Sol con sus luzes dora
las cumbres, y le hazen salva
à vn tiempo, con risa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son. (da.
Ana. Vete. *Ces.* A Dios mi prēda ama-
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ces. Oyes? *Ana.* Què quieres?
Cesar. Saber
si quedas muy enojada.
Ana. Gustos seràn mis enojos,
estando juntos los dos.
Ces. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.
Vase Cesar, retirase Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.
Laz. Y ella què me dize à mì?
no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què causa? *Laz.* Porque sì,
porque lo està su señora;
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido hasta aora.
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;
vengo amante, si èl lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me veràs; y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdèn, tendrè desdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos sombra los dos;
sea justo, ò no sea justo,
à la forma de tu gusto.
Elvir. Y esso es verdad?
Lazaro. Si por Dios;
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elv.* Por què?
Laz. Por si huviere para què:
Escondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues si yo vna vez me escondo,
què và que no le respondo?
Laz. Y què và que no la llamo? *Vanse.*
Salen Don Felix, y Alexandro.
Fel. Parece que està triste,
divertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mì assiste,
no es tristeza, ojalà fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no vna confusion mal entendida:
què de vezes sucede
hazerse mil, por remediar vn daño!
ò dichoso el que puede
rendirse à la verdad de vn desengaño,
dando, mas advertido,
à libres gustos carceles de olvido!
Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.
Ces. Quedò alfin satisfecha.
Ari. Con el Principe està D. Felix. *Ces.* Creo,
que quien no se aprovecha

de la ocasion, no estima su deseo;
y es mas segura esta
para dàr el papel, y traer respuesta:
Aqui à Doña Ana embio
nuevas satisfaciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocasion que le tiene prometida.
Toma, Lazaro, y mira
si puedes por la calle hablar à Elvira;
que pues estàs seguro
de Don Felix, bien puedes descuidado.
Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado,
que pues èl no està en ella,
facil serà, señor, hablalla, y vella. *Vase.*
Fel. Don Cesar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido;
mil confusiones varias
pone vna confusion à mi sentido:
Què es lo que se tratava?
Arias. Cesar, señor, vn cuento me contava.
Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendì, y saber deseo,
por quitar nonfusiones,
el cuento en què parò. *Ces.* Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia;
alegre estoy aora.
Alex. Y què fue? *Ces.* De mi mismo desconfio;
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.
Arias. Con estas confianças mas me obliga;
pero yà llega tarde.
Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
algo que me acobarde.
Arias. Dirèle vna mentira, que no crea
el que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.
Alex. Què ay, Don Arias? *Arias.* Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas;
pero desengañada
quedò, enfin, à disculpas amorosas.

Vn papel la ha embiado,
viendo que està Don Felix ocupado;
deste respuesta espera,
y otra ocasion. *Alex.* Ha mucho?
Arias. En este instante.
Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar esse daño es importante;
que si el papel recibe,
quien duda los amores que la escrive?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda.
Enfin, esso ha passado?
Ces. Don Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aquesto aparte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusava contarte,
que de passion, y de congoxa llena,
vn desmayo à Doña Ana
ha dado. *Fel.* Con desmayo està mi hermana?
Alex. Nisida me lo dixo;
yo, por no apassionarte, lo encubria.
Fel. Mas con esso me aflijo.
Alex. Digolo aora, viendo que podi a
importar tu presencia.
Fel. Irè à vèrla, señor, con tu licencia. *Vase.*
Alex. Esso es lo que deseo,
que vayas à estorvarla que le escriva.
Ces. Cielos, què es lo que veo?
Alex. Y quando presuncion desto reciba,
dirè que engaño era
del nombre; ay si de amor solo lo fuera! *Vase.*
Ces. Pues, Don Arias, què es esto?
què pena, ò què desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Arias. Culpame à mi, por Dios, que es linda cosa,
tràs averte servido
con lo que aora al Principe he mentido:
El me dixo que avia
oìdo, Don Felix, y Doña Ana hermosa;
y como yà tenia
el camino cogido, fue forçosa

ocaſion hablar dellos,
y el deſmayo arraſtrè por los cabellos.
Ceſar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye.
Ceſ. Ello es deſdicha mia,
pues la ocaſion perdida deſengaña,
que ha de ſer mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña;
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanſe.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaſte de eſcrivir?
Ana. Eſcrivi, mas no acabè,
que antes pienſo que empecè
en cada letra à ſentir:
quiſe en vna breve ſuma
cifrar mi pena cruel;
puſe encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixe: mi paſsion
letras haze à ſu contento,
que mal puedo el mal que ſiento
dezirle, ſino en borron.
Confuſa, y dudoſa eſtava
què principio tomaria;
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentava.
No has viſto en vna redoma
ſalir el agua con pena
menos, quando eſtà mas llena,
haſta que algun viento toma?
Aſsi fue, porque al ſentir,
tantas coſas concurrieron,
que vnas à otras ſirvieron
de eſtorvo para ſalir.
Y yo, que confuſa miro
ſu impedimento, porque
pudieran ſalir, tomè
el viento con vn ſuſpiro.
Digo, en efecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocaſion menos notada,
à ver à mi quinta voy:
Mas abierto eſtà, y mejor
ſabràs lo que dize dèl.

Sale D. Felix, y ella ſe turba viendole.

Elv. Mi ſeñor, guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pauſa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me eſtàn diziendo la cauſa.
Pues quando preſente tengo
eſta deſdicha infelize,
ella claramente dize
el cuidado con que vengo:
què es eſto?
Ana. Hermano, no ha ſido
coſa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he ſabido.
Y aunque tu pena quiſiera
diſsimular mi diſguſto,
eſte ſentimiento injuſto

por

por fuerça me lo dixera.
Yà sè todo lo que paſſa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
à tales horas à caſa.
Ana. No darte pena pretendo,
que ſabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo;
ſi por deſmentir mi pena,
hermana, fingiendo eſtàs,
como me diſculparàs,
verte de paſsiones llena?
Què tienes? *Ana.* No ſon indignos
mis deſeos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente eſtà
diziendo mil deſatinos.
Ana. Elvira, què puedo hazer?
Elv. Negar en toda ocaſion,
que es mucha la dilacion
del ſoſpechar al ſaber.
Fel. Què es eſto, Elvira? *Elv.* Señor,
vn deſmayo que la ha dado,
deſta ſuerte la ha dexado,
ſin aliento, y ſin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que eſſo fue lo que temi.
Elv. Yo te aſſeguro que aqui
la hemos tenido por muerta:
Y aunque todavia eſtava
de pena, y congoxa llena,
por eſcuſarte tu pena,
la ſuya diſsimulava.
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu paſsion, honrarme en ella;
pues me alegro de ſabella,
para ayudarla à ſentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es proprio diſguſto,
me alegro yà, por el guſto
que he de tener en ſentilla:
Mas para què me dezias
que los tuyos, por rodeos,
no ſon indignos deſeos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte penſò
mi amor eſta pena fiera,
ſi Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo:
Mas como encubrir deſeo
tu pena, dixe, ſeñor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deſeo.
Fel. De què, hermana, procediò
eſſe tirano accidente?
Ana. El aprieta bravamente;
pero enmendarèlo yo:
Vn ruido en la calle oì,
eſtando muy deſcuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana ſalì,
vì que eſtavan à la puerta
mil hombres, deſembaynadas
para vno las eſpadas:
O lo què vn temor concierta!
En todo le pareciſte
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendi à vn deſmayo triſte;
que amenazò con mi muerte;
lo demàs te ha dicho Elvira.
Elv. Por què he de dezir mentira,
ſi es la verdad deſta ſuerte?
Fel. Y como te ſientes yà?
Ana. Mas ſegura, y deſcanſada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios, ſin topar en nada,
tengo de entrarme haſta acà,
porque. *Fel.* Què es la turbacion?
què ha ſucedido? *Laz.* Porque.
Fel. Dì, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantaſma, ò viſion:
No quedò en Palacio aora?
Ana. Todas vienen juntas yà
mis deſdichas. *Laz.* Muerto ſoy,
ſi vna invencion no mejora

mi peligro, porque enfin,
quien à tal amparo viene,
segura la vida tiene:
hà follon! hà malandrin!
Fel. Sossiegate yà, y declara
què ha sido. *Laz.* Aì vn poco era,
no es nada: si esto no hiziera,
presumo que rebentàra.
Sobre el juego me encontrè,
porque enefecto yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontrème al encontrar
con vn muy vellaco encuentro;
enefecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à parar?)
con vn hombre, à quien doy nõbre
de hombrecillo, assi le nombro;
pues vn hombre le dà assombro,
aunque vive à sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras vezes que he reñido,
pidiòme onze de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doze mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
pues que los hize meter
à todos en vn portal:
luego los iba sacando
vno à vno, y iba dando
su recado à cada qual.
Juntos bolvieron despues,
y dividieronse en breve,
doze à este lado, à este nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Fel. Pues los doze, nueve, y tres,
son veinte y quatro. *Laz.* No vès
que cuento sombras, y todo,
À no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.
Fel. Pues como la traes entera?
Laz. Entera està, y fue estremada
historia: al vno tirè
la daga, y quando saltò
la espada, hize daga yo
del pedazo que quebrè.
Riñendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de vn azerado broquel
saltavan chispas de fuego:
Yo quando la lumbre vì,
con gran presteza lleguè,
y los pedazos soldè;
por esso la traygo assi.
Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?
Laz. Pues esso es facil, si vienes
à que à esso te satisfaga:
à quien yo se la tirè,
à tirarmela bolviò;
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la bayna à punto,
bolviesse à embaynarse en ella:
Oì Justicia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion està
diziendo mil disparates.
Ana. Aqui veràs que esta fue
la pendencia que dezia.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero vn hombre mas lucido
vì en ella. *Fel.* Su señor era.
Laz. Alfin, yo desta manera
à vuestros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Cesar, y con brevedad, *Apart.*

por no dezir la verdad,
estas mentiras fingiò:
Lazaro, yo voy à vèr
si està segura la calle *Vase.*
Elv. Aora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en dezir lo que quisiera;
pero vès aqui vn papel.
Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no espera.
Ana. Dile que no dexe de ir.
Laz. Sospecho que me detengo.
Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que dezir;
pero solo te dirè,
que tu pendencia ha servido
para vn desmayo fingido,
y que à proposito fue:
Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. *Elv.* Acorta
de razones. *Sale D. Felix.*
Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. *Laz.* Yo no lo estoy,
que à buscar à Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallale:
Ay de mì! si estarà herido?
..a. Pues estuvo en la pendencia?
..z. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vase.*
.. Què mas claro ha de dezir
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
muy triste. *Fel.* Pues salte oy
por el campo à diverrir;
dame este contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *Ap.*
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vans.*
..e Lazaro, Don Cesar, y D. Arias.
.. Passaronme grandes cosas.
.. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,
sabrè lo demàs despues.
Arias. Enfin, como sucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ces. Si el papel he de contaros,
oìd lo que dize en èl.
Ponense à leer los dos.
Laz. Què se fie mi señor
deste parleron, sin vèr
que es quien le dixo à Alexandro,
la espada de palo fue?
Vive Dios que este le vende;
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.
Ar. Bien escrive. *Ces.* Què bien junta
casto amor en firme fee!
Ari. Yo mas del papel alabo
vna quexa tan cortès:
Oy, enefecto, os espera
en su Quinta. *Ces.* Para el bien
fue cada instante vna hora,
vn dia cada hora fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
cada año vn siglo. *Laz.* Detèn,
y este el siglo de los siglos,
por siempre jamàs. Amen.
Ar. El Principe. *Ces.* Yà me pesa
averle visto. *Ar.* Por què?
Ces. Porque temo que me estorve
esta ocasion. *Ar.* Temes bien.
Sale Alexandro.
Alex. Aqui està Cesar, y yo
deseo saber *Ap.*
en què ha parado el estorvo
de mi zeloso papel:
Como le embiarè de aqui?
Ces. Danos à besar tus pies.
Ale. Què se trata aora? *Ar.* Nada.
Ces. Si pregunta lo que es, *Ap.*
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

Alex. Ceſar, papeles quedaron
por deſpachar deſde ayer.
Laz. No lo dixe yo? mas que ay
otra ocupacion? *Ceſ.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlos, y vèn
con ellos luego. *Ceſ.* Eſſo sì,
luego al inſtante vendrè:
que pues tu me dexas ir,
en eſte dia he de vèr *Apart.*
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vanſe Ceſar, y Lazaro.

Alex. Deſeando que ſe fuera
eſtava, para ſaber
què ha ſucedido. *Arias.* Señor,
lo que ſucediò no sè,
aunque Felix le hallò en caſa;
ſolo sè que diò el papel,
y que le traxo reſpueſta.
Alex. Haſle leìdo? *Arias.* Tambien.
Alex. Què le eſcrive?
Arias. Que le eſpera.
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo miſmo que ha de matarme
es lo que quiero ſaber:
Donde? *Ar.* En ſu Quinta eſta tarde.
Alex. Yà, como le eſtorvarè
eſta ocaſion, ſi yo miſmo
le dì licencia, y ſe fue?
Què harè Don Arias? *Ari.* Señor,
dando alguna cauſa, vè
à ſu Quinta; y como en ella
toda aqueſta tarde eſtès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dizes; pero no es
noble accion, que para mì
quite à ninguno ſu bien:
con mas ſutil invencion
el eſtorvarle ha de ſer.
Ari. Felix viene aqui. *Alex.* Pues vete,
dexame ſolo con èl. *Sale Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido. *Fel.* En què
te ſirvo, ſeñor? *Alex.* Por mi
oy vna coſa has de hazer:
Sabràs que ha tenido Ceſar
vn gran diſguſto; yà vès
lo que le eſtimo. *Fel.* Señor,
tambien el diſguſto sè.
Alex. Siempre eſte fue liſongero:
ay coſa como ſaber *Apart.*
yà lo que no ha ſucedido!
Pues que lo ſabes, tambien
ſabràs que no es la perſona
muy ſegura. *Fel.* Bien ſe vè,
pues à vn hombre, y vn criado
embiſtieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *Apart.*
mas que me dize por què
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he ſabido deſpues deſto,
que ha recibido vn papel,
diziendole que en el campo
(junto à tu Quinta ha de ſer)
le eſperan; èl ſale ſolo,
muy preciado de cortès:
la perſona es ſoſpechoſa,
y hame dado que temer;
ſabe Dios que yo ſaliera
à ſu lado: pero el vèr
que vèrme à ſu lado à mì,
no le eſtà à ſu opinion bien,
me ha hecho que à tì te elija
para eſto. *Fel.* Y què he de hazer?
Alex. No mas, Felix, que buſcarle,
y ſin dezirle por què,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Eſto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Fel.* Veràs
como te ſirvo. *Alex.* Y verè
ſi contra fuerças de amor
tiene la induſtria poder. *Vanſ*

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me eſcapè:
dixome que avia ſervido,
aunque no sè como fue,
para vn deſmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.
Ceſ. Con lo medroſo que eſtoy,
no me puedo aſſegurar,
ni pienſo que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? coſa brava!
Fel. Don Ceſar, beſoos las manos.
Ceſ. Guardeos Dios.
Laz. Eſto faltava.
Ceſ. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os hazeis?
Ceſ. Por aqui andava,
ſin tener que hazer: y vos
donde vais? *Fel.* No sè por Dios:
y pueſto que os he encontrado
aqui tan deſocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegòſe. *Fel.* No ay dia que paſſe
mejor, que con vn amigo,
ſi no ay que hazer.
Ceſ. Que llegaſſe
à tal eſtremo conmigo *Apart.*
amor, y no me acabaſſe?
Bien ſuele paſſarſe aſsi
vna tarde; mas yo voy
à vn negocio por aqui:
A Dios. *Fel.* Pues tan libre eſtoy,
yo irè tambien por aì.
Ceſ. Tengome yo de quedar
en vna caſa. *Fel.* Pues yo
què os puedo en ella eſtorvar?
Ceſ. El ſer lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo canſar:
Vamos. *Ceſ.* No, quedaos con Dios.
Fel. Mas con eſſo me ofendeis;
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canſeis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ceſ. Ay deſdicha mas cruel!
Pues què os mueve à honrarme?
Felix. Digo,
Ceſar, que ſoy vueſtro amigo.
Ceſ. Es aſsi. *Fel.* Y amigo fiel:
y baſta que ayais ſabido,
que buſcandoos he venido
para eſto ſolo, y tambien.
Ceſ. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
baſta averme declarado
en dezir que os he buſcado,
y que por ſer vueſtro amigo,
buelvo à dezir, que oy os ſigo,
porque importa, à vueſtro lado:
Yo sè que vos me entendeis,
no os hagais, Ceſar, de nuevas,
pues vos donde vais ſabeis.
Ceſ. Ay Cielos, y què de pruebas
en vn deſdichado hazeis!
Fel. Baſta, Ceſar, que he ſabido
que vn diſguſto aveis tenido.
Ceſ. Yo diſguſto? os engañais
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Ceſar, que aveis recibido
de deſafio vn papel,
y que à mi Quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
hartas ſeñas os he dado,
para eſte enojo cruel.
Temome de vna traycion,
porque de quien os eſpera,
no tengo ſatisfacion;
y hallarme con vos quiſiera,
por quitarle la ocaſion.
Si al campo aveis de ſalir,
dezid, con quien podreis ir,
que os pueda ſervir mejor?
pues importando à mi honor,
ſabrè dexaros reñir.

Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aveis de salir, por Dios.
Ces. Què mas se ha de declarar?
importame assegurar *Apart.*
sus temores, y advertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dàr.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel;
que me llamavan en èl;
y alfin, quanto aveis sabido.
Las mercedes que me hazeis,
estimo, como es razon;
mas del contrario que veis,
tengo la satisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que solo estaria,
y que me esperava à mì,
sin tener mas compañia,
porque siempre estarà assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os assegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabò
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haziendo pazes, es llano
que assi vn noble amigo gano,
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa
el dia que dà la mano.
Aquesta os ofrezco à vos,
en fee desto. *Fel.* Guardeos Dios,
que assi me satisfaceis.
Ces. Esperad. *Fel.* Què me quereis?
Ces. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, dissimulado *Apart.*
vè donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha passado. *Vanse.*
Laz. Yo irè; pero no quisiera
hallarle luego à mi lado.
Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
està en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Ces. Yà entre sus braços me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ces.* Oy
salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siempre vna industria ingeniosa
vence la Estrella cruel:
No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.
Laz. Assi en este Mundo passa,
que con ossada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil vezes vn retraydo,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocasion
de que en la calle diràn,
meten en casa el galàn,
y buelven por su opinion.
Ces. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdidas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:
pues como ha de prevenir
la fortuna siempre ayrada

oy industria contra mì?
Laz. Hablaste à Don Arias? *Ces.* Si.
Laz. Pues vès aì la industria hallada,
Señor; si dàrme el papel
Don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien se lo fuè à dezir,
oy estorvarte desea,
què importa que no te vea,
si sabe que has de venir?
Yo à ningun hombre señalo;
pero que dirà, colijo,
qualquiera cosa, quien dixo
lo de la espada de palo.
Ces. Don Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta; y assi le fio
este, y qualquiera secreto:
Sè que le sabrà guardar,
que es el secreto vn tesoro.
Laz. Pues tesoro que no es oro,
mejor le sabrà gastar:
Y mira que este concepto
has de conocer despues,
que el mas avariento, es
liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto;
mas por Dios, que san secreto
yà no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cuesta,
y pues quebrantas la fiesta,
no quieras que otro la guarde.
Ces. Repartida la alegria,
el gusto suele doblar;
pues à quien se ha de fiar,
si à vn amigo no se fia?
Laz. Que se dobla, es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que se dize à vno,
vienen à saberlo ciento:
Y assi, que se dobla es cierto;
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el secreto que ha muerto.
Pero mira que à la puerta
siento ruido. *Ces.* Advierte aora
con què industria la fortuna
oy esta ocasion me estorva:
dentro de su casa estoy.
Laz. Es verdad; pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar? *Ces.* Si, yo soy.
Elv. Mientras sale mi señora,
quiero cerrar esta puerta.
Ces. Mejor dirás que el Aurora
sale, à mi temor confuso
desvaneciendo las sombras.
Bien aya quanto esperè,
desdichas, llantos, congoxas;
si à costa de aquellas penas,
amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*
Elvir. Señora,
mi señor està à la puerta.
Ana. Què dizes?
Cesar. Què poco importa
contra la Estrella la industria!
Laz. Què hemos de hazer?
Ana. Que te escondas
serà fuerça. *Ces.* Donde puedo?
Ana. Esta es vna quadra sola,
donde èl entra pocas vezes.
Ces. Esconderème, aunque ponga
à mayor riesgo mi vida,
que el vèrme es accion forçosa;
porque amor es fuego, y es
impossible que se esconda. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Hermana, en que te entretienes?

Ana. Aquì mi divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas;
pero què novedad es
venir, señor, à estas horas?
Fel. A estas horas me ha traìdo
vn negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
donde pretendes llevarme?
Fel. Què sin causa te alborotas?
Ay vn festin en Palacio,
mandòme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.
Ana. Ay Cielos! sin duda èl sabe
esta ocasion, y la estorva *Ap.*
cuerdamente, pues cifradas
dize sus sospechas todas:
Ay amor, todas tus penas
se hizieron para mì sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.
Vanse Doña Ana, Felix, y Elvira,
y salen Cesar, y Lazaro.
Laz. Ya se fueron, què suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estàr dentro de su casa?
Oy, señor, si bien lo notas,
sales deste laberinto;
mas què bien con sospechosas
razones te diò à entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
y assegurarle te importa.
Sale Elvira.
Elv. Aora puedes salir,
que ya se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.
Ces. Para mi solo se hizieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vas.*
Laz. Y como estàmos de cuenta?
Elv. A mì nadie me la toma.
Laz. Què và que en ella la alcanço,
si hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocasion,
Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,
no vès que me voy? *Elv.* Por què?
Elv. Porque se fue mi señora. *Vas.*
Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo su suerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas:
Y luego por vna carta
que estava encubierta sola,
sobre su suerte, admirado
la de su contrario topa.
Y el cinco que le estorvaba,
sirviendo de encaxe aora,
espuela de su carrera,
haze que las pintas corran:
assi à mi espadas, y bastos
me turban, gustanme copas,
y porque no salgo de oros,
no tengo suerte con sotas. *Vase.*
Salen Alexandro, y Arias.
Arias. Buena la noche ha estado,
no alegrò tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?
Alexandr. Antes con su alegria
doblè, Don Arias, la tristeza mia.
Si à Doña Ana mirava

las acciones que hazia,
en su rostro leìa
que à Cesar adorava;
y dixe, quien viò, Cielos,
sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpava otras vezes
à Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo à los ojos Juezes;
y aunque èl la merecia,
no trocàra su pena por la mia.
Arias. En què ha de parar esto?
Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu secreto me ha puesto.
Arias. Yo errè; mas no te espante,
que lo que errè vna vez, lleve adelante.
Alli Don Cesar viene.
Alexand. Deste cancèl cubierto,
oy de su boca advierto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas. *Retirase al paño.*
Sale Don Cesar.
Ces. Quien en el mundo viò mas penas juntas?
Arias. Què ay, Don Cesar? *Ces.* Desdichas
siempre de agravios llenas,
que solo para penas
se inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve espacio
llegò su hermano, y traxola à Palacio;
diò à entender que sabia
todo lo que passava,
y que escondido estava:
Al fin, su cortesia
de suerte me ha obligado,
que à pedirsela estoy determinado:
con esta recompensa
le asseguro mas sabio,
hago gusto el agravio,
obligacion la ofensa,
y à casarme dispuesto,
el Principe tambien se holgarà desto. *Vase.*
Sale Alexandro.

Arias. Señor, hasle escuchado?
Alexand. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
dàrsela; y obligado,
si à mì me la pidiera,
presumo que à ser mia, se la diera.
Sale Don Felix.
Alex. Don Felix, obligado
estoy de vos, y quiero,
por galardon primero,
quitaros vn cuidado,
y no el menor que puedo;
assi asseguro à esta ocasion el miedo;
Vn deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.
Fel. Dàme tus pies por el honor que gano.
Alexand. Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento,
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta dezir que tiene sangre mia:
Y desde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de dàrla nuevo estado.
Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el Mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondrè humilde la boca. *Vase.*
Alex. Ay necio fin de vna esperança loca!
Felix. Dirèla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi impossible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.
Elv. Què sientes?
Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
Mal mis desdichas concierta;
dixome Felix que amava
à Nisida, y que aspirava,
Elvira, à casar con ella;
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adorava.
Si èl de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizà le despertarè
vna verdadera fee
de vna voluntad fingida.
Sale Felix.
Fel. Si haze amor, que vna alegrìa
dos pechos distintos mueva,
plegue à Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traìa
lo que ya dezirte quiero,
porque assi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas;
mira què albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento,
buelveme à dar tu contento.
Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido; *Ap.*
què dichoso casamiento!
Què he de obedecerte, es llano;
y assi, no dudes que aqui
puedes disponer de mì,
como padre, y como hermano:
si tanto en servirte gano,
oye lo que me passò,
à Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.
Fel. Què? *Ana.* Que no me respondiò;
Si à quien se llega à dezir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oìr:
buelve de nuevo à sentir;
tarde, ò nunca se librò
muger que vna vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.
Fel. Què dicha à mi dicha iguala?
mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperàra nueva mala.
Sale Elvira.
Elv. Don Cesar està en la sala,
dize que te quiere hablar.
Fel. Tu te puedes retirar.
Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda mi bien es cierto;
desde aqui quiero escuchar.
Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.
Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entrais como en propia vuestra.
Ana. Yà como hermanos se tratan.
Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,

y cantidad de mi hazienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haziendo desde edad tierna
confiança en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvì el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas,
Alfin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que yà tienen tratado:
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avràn dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerça
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que vna prenda.
Confiesso que à ser del Mundo
señor, aun no mereciera
mirarla: sobervia ha sido;
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
Què pensais? què os suspendeis?

Ana. Parece que aora empiezan
lo que yà tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del Mundo,
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo,
mas no ay razon, donde ay fuerça.
No os puedo dàr à mi hermana,
y no ha vn hora que pudiera,
que esso avrà que està casada;
tarde aveis venido Cesar.

Ana. Cielos, què es esto que escucho!

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os està bien que esto sea,
no desecheis la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mi me està muy bien
honrar mi casa con ella;
pero solamente ignoro
en què razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deziros con quien;
y à aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la dezia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia;
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais

de mis deseos, pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
està casada, y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.

Elv. Mas què presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!

Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à lograrlo desta suerte.

Sale Elvira.

Vn hombre espera à la puerta,
diziendo que quiere hablarte.

Fel. Perdonadme, y dad licencia
de vèr quien es, que ya buelvo
al instante. *Vase.*

Ces. Id norabuena:
hasta quando, hados, impìos,
aveis de afligirme?

Sale Doña Ana.

Ana. Cesar,
què es esto? *Ces.* Desdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha,
que nunca mi fee pudiera
negar lo mucho que estimo.

Al paño habla Don Felix saliendo,
y Doña Ana se retira aprisa.

Fel. No vì à nadie.

Elvir. Ya diò buelta.

Ana. Infeliz de quien le falta
tiẽpo, aũ de hablar en sus penas. *vase.*

Fel. Hasta la calle salì.

Elv. Yo te asseguro que buelva,
si te ha menester. *Ces.* Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
à mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui vn desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
està, que ya no lo dudo;
ruego à los Cielos que sea
con el gusto que deseo
para mi. *Fel.* Mirad, Don Cesar,
que soy muy amigo vuestro,
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estado queda.

Vanse, y sale Alexandro.

Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido à mi valor, intento
à vn agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deseo:
Canto mis penas, y mis glorias lloro;
què muho viva, ò muera arrepentido,
si he de perder la vida, ò el deseo?

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Cesar, que
buscasse à Don Felix,
porque quiere hablarle; y aunque
me ha costado mucho tormento,
à Don Felix no hallè,
ni aora à mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco;
mas si và à dezir verdad,
ellos tienen que hazer poco:
Mas aqui el Principe està.
Alex. Lazaro? *Laz.* Buen Cavallero
te faltò. *Ale.* Como và? *Laz.* Ya
puedes vèr. *Alex.* Què ay?
Lazar. No ay dinero;
y assi, no sè como và.
Remendava con estilo
sus calçones vn mancebo,
yo que le azechava, vilo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl respondiò: Solo el hilo.
Yo à dezirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo;
pero mirandome assi,
vn famoso arbitrio dì.
Alex. Si fue tuyo, ya le apruebo.
Laz. Puesto en vso, no se vè
traer calçones de bayeta?
pues yo fui quien lo inventè,
que soy Adàn de essa seta.
Alex. Y de què manera fue?
Laz. Si el saberlo te desvela;
yo vnos calçones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela vn dia,
y pusime la entretela:
Agradò el gusto, y no lexòs
del mio, muchos despues
admitieron mis consejos;
assi, que quantos oy vès,
todos son calçones viejos.
Alex. Quien para poderte oir,
no tuviera que sentir! *Vase.*
Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y assi en este Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera,
Lazaro, esperando estuve,
para hazer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix casa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal se arguye;
que esta noche, quando el Sol
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
sepulcro vndoso à sus luzes,
la he de sacar de su casa.
Laz. Pues por todas estas Cruzes,
que no ha de saberlo Arias:
Possible es que no rehuses
el descubrir tu secreto?
desta ocasion se concluyen
tu bien, ò tu mal. *Ces.* Es cierto.
Laz. Pues quando dezirlo escuses,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas? *Ces.* Porque no culpes
que no estimo tu consejo,
y porque del todo apure
amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto. *Laz.* Oy suben
al Cielo tus esperanças,
para que de todas triunfes:
Habla à todos, està alegre,
y, iremos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuzes.

Sale Don Arias.

Arias. Don Cesar?
Laz. No ay nada nuevo;
porque no nos lo preguntes.
Arias. Què teneis?
Laz. Aunque està triste,

no es pendencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.
Arias. Què ha sucedido?
Cesar. Que tuve
cultivada vna esperança,
que à tiempo de darme dulce
fruto, se secò en su flor,
siendo mi Estrella el Octubre.
Don Felix casa à Doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedisela por muger,
respondiòme que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: Sufren
los zelos mayores penas?
Laz. Yà basta, señor, escuse
vuessa merced el hablarle,
porque le dàn pesadumbre
vnos vaguidos muy grandes
que à la cabeça le suben.
Arias. En què puedo yo serviros?
Lazar. En callar.
Arias. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiento. *Vase.*
Laz. Porque cessan tus embustes.
Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
yà es tiempo que con vn bien
mil sentimientos disculpes:
yà basta lo que he sufrido;
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.

Salen Alexandro, y Arias.

Alexand. Esso ha passado?
Arias. Aqui estava.
Alex. Pues porque no se assegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hazer,
y vn dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor.
Alex. Hasta el dia
he de escrivir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Nàpoles.
Ces. Yo voy: huyen *Apart.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanças.
Laz. Yo, señor, què culpa tuve?
Ces. Tu me dixiste, que aqui
estuviesse.
Laz. No me culpes.
Ces. Quien te mete en dàr consejos?
Lazar. Mi desdicha.
Cesar. Què me ayude
tan poco el tiempo, que sean
Martes para mi los Lunes!
Aqui està todo aderezo:
Plegue al Cielo no me turbe, *Ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.

Sacan vn bufete con escrivania, vanse Don Arias, y Lazaro, y escrive Cesar.

Alex. Despejad. Oy de los zelos
hazer experiencia pude, *Apart.*
y en perdidas esperanças
verè los toques que sufren.
Dezid. Yo estoy. *Ces.* Estoy muerto de zelos.
Alex. Tratando con secreto. *Ces.* Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, Cielos!
Alex. El casamiento. *Ces.* El casamiento: efecto

no ha de tener. *Alex.* Alfin, vuestros desvelos
le tendràn. *Ces.* Le tendràn; mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo que yo os asseguro. *Ces.* Os asseguro,
es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro.
Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.
Ale. Por ser Doña Ana. *Ces.* Aqui rendido quedo:
Doña Ana. *Alex.* Castelvi por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.
Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?
Alex. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy dia;
y assi, podrà dexarse hasta mañana.
Alex. Perdiò el color al nombre de Doña Ana:
No importa que oy no sea,
escrita se estarà. *Ces.* Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proseguid, repitiendo la postrera
razon. *Ces.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon? Dad acà. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con secreto, aun no pude gozar la ocasion, el casamiento efecto no ha de tener, al fin vuestros desvelos le tendràn, no los mios; lo que yo os asseguro, es mi muerte, que vuestro honor procuro, por ser Doña Ana: aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que escrivais
desta suerte?
Cesar. Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro, mis servicios,
aora le tienes de honrarme;
que no es de tu pecho digno
blason, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Casado estoy con Doña Ana;
casado no, pero digo
que à este fin avrà dos años
que la quise, y que me quiso.
No dirè las ocasiones
que por tu causa he perdido,
anteponiendo leal
a mi gusto tu servicio.
Mas solo dirè que oy,
sabiendo que el Cielo impio
su casamiento ordenava,
tratò casarse conmigo.
Pensando que me estorvava,
neguè el secreto à vn amigo;
pero viendo que no tiene
en mi el secreto peligro,
solo à algun Planeta doy,
solo atribuyo à algun Signo
el querer con mala estrella,
pues ellas la causa han sido:
Pero si suelen vencerse
con reservados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues,
oy

oy el Cielo te previno.
Alex. Si en perdidas ocasiones,
Don Cesar, has conocido
que fue culpa de tu estrella,
no condenes al amigo;
supuesto que no bastò
oy para averla perdido,
aver callado el secreto;
que sucediera lo mismo,
quando siempre le guardàras:
pero yo estoy ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio:
Dame la pluma, que yo
quiero escrivir, que yà he visto
lo poco de que me sirves.
Ces. De poco, señor, te sirvo;
pero ninguno.
Alex. Yà basta. *Escrive.*
Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo vn lance
al Rey, y Dama he perdido:
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abismo?
no, pues no la tengo yo.
Alex. Cerrad el papel que he escrito,
y llevadsele à Don Felix,
que haga lo que en èl le digo.
Ces. Oy he de llevarle? *Alex.* Si.
Ces. Que no ay correo imagino.
Alex. Llevadle vos à su casa,
que yo con propio le embio.
Ces. Perdida he visto vna Dama,
y vn señor ayrado he visto;
y no sè para otra vez
qual de los dos he temido.
Vase Cesar, y salen Don Felix, y Don Arias.
Arias. Yà ha acabado de escrivir.
Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de que oy entra en Parma el novio,
y aun en vuestra casa han dicho.
Fel. Beso mil vezes tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviso,
para que estè prevenida. *Vase.*
Alexand. Don Arias?
Arias. En què te sirvo?
Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamàs ha de saber
Doña Ana que la he querido,
ni Cesar que le he estorvado.
Arias. Assi juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada;
y yo aora te suplico,
que no le digas à Cesar
que soy el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo: partamos
à ser de su bien testigos,
que oy à Alexandro en grandeza
como en el nombre, le imito.
Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.
Ana. Esto es verdad.
Fel. Què bien pagas,
hermana, el cuidado mio!
Promessa de Religion?
Ana. No lo dixe à los principios,
por pensar que no llegara
à efecto; mas yà que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.
Fel. Què dirè al Principe yo?
Ana. Que no aya Cesar venido! *Ap.*
mas yà viene; bien podrè
irme con èl. *Ces.* Mi mal sigo,
pues del rigor que padezco
soy instrumento yo mismo.
Salen Don Cesar, y Lazaro.
Laz. Mas que para en casamiento.
Ces. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
este papel, que oy ha escrito
el Principe para vos.
Fel.

Fel. Y yo el cuidado os estimo.
Ces. Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!
Fel. lee. Porque prevenida la gloria, haze menor el gusto, no os he dicho antes de aora, que la persona que os tengo propuesta, es Don Cesar: en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar; dadle à vuestra hermana, que èl solo la merece, si dexa merecerse tanta ventura.
Cesar, el Principe escrive
que para quien ha pedido
mi hermana, sois vos.
Ana. Ay Cielos!
Cesar. Què dezis?
Felix. Que yà suspiro
con otra causa, pues nunca
huvo contento cumplido;
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo
que no se puede casar,
por vna promessa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ces. Cielos, què es esto que miro?
Doña Ana finge promessas,
por no casarse conmigo?
Fel. Leed, Don Cesar, el papel.
Salen Alexandro, Nisida, y D. Arias.
Alex. No le leais, que si escrivo
ausente, presente estoy,
y afirmarè lo que firmo.
Fel. En buena ocasion me has puesto;
danos tus pies. *Nisid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regozijos.
Alex. Don Cesar, desta manera
enseño à premiar servicios;
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ser Padrino.
Fel. Què he de dezir?
Ana. No te aflijas,
que en tal fuerça es permitido
conmutarse en otra cosa
la promessa.
Cesar. Si rendido
à tus pies. *De rodillas.*
Ana. Alça del suelo,
que mi promessa he cumplido;
pues prometì no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.
Laz. Yà, señor, casado estàs,
gracias à Dios, que salimos
desta empressa con vitoria;
mas por Dios que no te embidio.
Alex. Yo he de partir luego à Flandes
à servir al gran Filipo
Segundo, donde Mastrique
venga à ser el blason mio;
y por dexar en mi Estado
govierno, à Felix elijo,
que à Nisida dè la mano.
Fel. Mil vezes los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Nis. Tu gusto fue mi alvedrio.
Lazaro. Elvira?
Elvir. Què?
Lazar. Yo me voy,
que si me tardo vn poquito,
segun que vienen casando,
te avràs de casar conmigo.
Arias. Nadie fie su secreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas sana intencion
està vn secreto à peligro,
y no se qnexe de agravio
quien no calla el suyo mismo.
Ces. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

FIN.